

General de brigada Carlos Salgado Romero,  
jefe del Estado Mayor de la misión de la OTAN en Irak

# «LOS IRAQUÍES AGRADECEN LA LABOR DE ESPAÑA»

Afirma que nuestros militares «gozan de un gran prestigio» entre las fuerzas multinacionales y locales

**C**ONOCE bien muchos de los escenarios internacionales en los que el Ejército español se ha visto implicado en los últimos 30 años: Sirvió en Bosnia-Herzegovina bajo el mandato de Naciones Unidas y fue jefe de operaciones de la agrupación española en Kosovo. En Afganistán estuvo al mando de un equipo de asesoramiento a un batallón de Infantería afgano y completó varias misiones de reconocimiento en Líbano. El general Carlos María Salgado Romero ha vivido los últimos tres años en Gloucester (Reino Unido), sede del Cuerpo Aliado de Reacción Rápida (ARRC), donde ha sido segundo jefe de Estado Mayor de Apoyo Logístico. «Causé baja el 15 de julio y me destinaron al día siguiente como asesor personal del jefe de la Fuerza Terrestre, en Sevilla, mi tierra de adopción», un destino al que este madrileño de cuna ha estado ligado desde 2007 y desde donde se ha preparado intensamente para afrontar el mayor desafío de su carrera profesional. El pasado 18 de agosto asumió el mando directo del cuartel general de la misión de la OTAN en Irak, cargo que compagina con el de jefe del contingente espa-

ñol allí desplegado. Comenta que uno de sus principales retos será la expansión de la misión durante el próximo año. «También —añade— preparar el terreno para que, si España decide proponer el mando de la misión para mayo de 2023, estemos en condiciones».

—En Irak se desarrollan dos operaciones internacionales, una de la OTAN y otra de la Coalición que lidera EEUU ¿En qué se diferencian?

—Existe una diferencia clara. Aunque los cometidos de ambas, en estos momentos, son de asesoramiento y adiestramiento a Irak en la derrota del *Daesh*, la audiencia de la misión OTAN está a nivel ministerial y de las Fuerzas Armadas y de Seguridad iraquíes en su cadena orgánica para la generación y preparación de sus unidades. Sin embargo, la Coalición dirige sus tareas de asesoramiento y entrenamiento a las unidades iraquíes empeñadas y desplegadas en operaciones, proporcionándoles, principalmente, información de objetivos y suministrándoles material militar, como vehículos de combate, equipos de telecomunicaciones o dispositivos de visión nocturna, así como los correspondientes repuestos para

los medios de procedencia occidental. Aunque hasta ahora la Coalición, especialmente EEUU, ha apoyado a las unidades iraquíes con unidades de combate, actualmente existe un compromiso de EEUU con el Gobierno de Irak de retirar las unidades de combate antes de final de año.

Es importante resaltar que, de acuerdo con el principio militar de «economía de medios», el apoyo logístico está centralizado en la medida de lo posible, de forma que los elementos de la OTAN y la Coalición emplean las mismas bases, y son las mismas unidades logísticas las que garantizan el sostenimiento de ambas cadenas.

—Usted ejerce el liderazgo de todos los militares españoles en Irak ¿Qué contingente tenemos actualmente desplegado?

—En realidad, el contingente que mando incluye también Kuwait. España es uno de los países que más soldados aporta —aproximadamente, 300—, tanto a la Coalición como a la misión OTAN, y lo hizo decididamente desde el comienzo de la operación *Apoyo a Irak*, en 2014. En cuanto a la Coalición, además de un grupo de oficiales en Bagdad,



EMAD

que forman parte del Cuartel General y de los asesores en las instituciones de defensa y seguridad iraquíes, proporcionamos una unidad de helicópteros con tres *Cougar* desplegada en la base aérea de Al Asad, y unidades de operaciones especiales en Bagdad y al norte, en un destacamento próximo a Erbil.

Respecto a la misión OTAN, proporcionamos personal al Cuartel General y asesores, tanto a nivel ministerial, como en las unidades y escuelas de las Fuerzas Armadas y de Seguridad iraquíes, así como una compañía entera de Protección de la Fuerza, en Bagdad.

#### — ¿Cómo ha encontrado a nuestros militares?

— Francamente bien, con una moral muy alta y, además, he podido comprobar que todos gozan de un gran prestigio entre las fuerzas internacionales e iraquíes. Las condiciones de vida, aunque varían entre destacamentos, son en general buenas, aunque austeras. Lo que sí tengo que reconocer es que las medidas de protección de la fuerza para prevenir ataques son muy efectivas, de tal forma que, aunque se producen ataques con cierta asiduidad, hasta ahora siempre han sido identifi-

cados a tiempo y neutralizados. Nuestras familias pueden estar tranquilas en España y también orgullosas de los seres queridos desplegados en esta zona. Me siento muy orgulloso y emocionado de mandar este grupo de valientes españoles en estas lejanas tierras.

#### — ¿Cómo ha afectado la pandemia a la misión?

— Cuando el COVID-19 se extendió a nivel mundial en marzo de 2020, todas las actividades sufrieron un parón como consecuencia de la pandemia. Lógicamente, la cancelación de todo tipo de actividades, salvo las estrictamente necesarias, fue un hecho generalizado a nivel mundial y, por su-

**«Irak sigue avanzando hacia la normalidad, en lo que a seguridad se refiere», asegura el general Salgado**

puesto, se adoptaron idénticas medidas en las zonas de operaciones en las que las fuerzas internacionales están desplegadas.

Actualmente, en Irak, y en línea con la evolución favorable de la crisis sanitaria, prácticamente todo el personal de las dos misiones tiene la doble dosis de vacunación y, aunque hay ligeros brotes de vez en cuando, los síntomas son muy leves. Como ejemplo, yo mismo cogí el COVID nada más llegar, pero a la semana estaba completamente recuperado. En general, podemos decir que no tiene impacto en la misión; la clave está, claramente, en la doble pauta de vacunación.

#### — España adiestró a más de 70.000 soldados iraquíes en Besmayah ¿Qué resultado está dando esa formación?

— Efectivamente. España ha hecho un gran esfuerzo desde que en octubre de 2014 el Congreso de los Diputados autorizara nuestra participación en la Coalición internacional para luchar contra el *Daesh* en Irak. En enero de 2015 llegaron a Bagdad los primeros 30 militares españoles para izar nuestra bandera en el centro de adiestramiento de Besmayah, inaugurando así

oficialmente la base *Gran Capitán*. Y, desde marzo del mismo año, nuestros militares han estado adiestrando a las Brigadas del Ejército iraquí así como a Fuerzas de la Policía en las tareas de adiestramiento necesarias para realizar operaciones de contrainsurgencia, con la finalidad de derrotar al *Daesh* y devolver la estabilidad a este país.

Durante casi cuatro años, nuestros militares han adiestrado veinte Brigadas del Ejército y diez de la Policía Federal que, tras su paso por Besmayah, han sido desplegadas en las distintas provincias iraquíes para llevar a cabo con éxito misiones de combate contra el terrorismo, garantizando la seguridad de la población y consolidando, día a día, una situación de seguridad que permite a Irak seguir avanzando hasta la normalidad, en lo que a seguridad se refiere.

Por este motivo, es frecuente encontrar en las unidades iraquíes desplegadas por todo el país banderas españolas junto a sus recuerdos de las operaciones realizadas. Las exhiben con agradecimiento y orgullo en señal de reconocimiento a la labor realizada por nuestros soldados. Pero en Besmayah no solo se instruyeron unidades de combate, sino que también se adiestró al personal que realizaba cursos de perfeccionamiento en la Escuela del Arma Acorazada o la Escuela EOD, formando a numerosos cuadros de mando y soldados en la lucha contra los artefactos explosivos que tantísimas bajas, tanto de militares como de civiles, han provocado en este país.

La realidad es que, hoy día, y una vez cerrado el centro de adiestramiento de Besmayah, las Fuerzas Armadas iraquíes piden volver a ser adiestradas de nuevo de la misma forma en la que se hizo anteriormente, tanto a nivel de unidades, como en sus escuelas. Y esa, precisamente, es una de las actividades que esta misión de la OTAN está tratando de impulsar nuevamente.

**—Hace ya cuatro años que Irak proclamó su victoria militar sobre el *Daesh* ¿Cuál es ahora la situación?**

—El *Daesh* está muy debilitado, yo diría en estado latente, aunque aún hay combates con el ejército y la policía iraquí, especialmente en la zona de Anbar, al este del país, así como en otras zonas como son Saladyn, Diyala y Ninewa.

En lo referente a la relación del *Daesh* con otros grupos similares con influencia en la región, como pueden ser los talibán, no sé cómo podrá afectar la situación en Afganistán a largo plazo, ya que, aunque ambos son de etnia sunnita, parece que no son, de momento, aliados. Pero se desconoce qué podría pasar en el futuro, porque lo que sí está claro es que los dos grupos son enemigos de Irán y sus aliados chiitas. A este respecto, en Irak existe otra amenaza que son algunas milicias chiitas proiraníes. En teoría, son parte del Ministerio de Defensa, pero nada afines a las fuerzas extranjeras que operan en Irak, sobre todo, las de la Coalición.



El general Salgado —izqda.— tomó el mando del Estado Mayor de la misión NMI el pasado 18 de agosto.

Creo que la clave está en las elecciones del 10 de octubre. Si la participación es baja puede que algunas facciones políticas las deslegitimicen, y si el resultado es contrario a lo que los grupos más extremistas prefieren se podría producir un periodo de inestabilidad que dificultaría la formación de un gobierno que pueda dar continuidad al actual de forma estable.

**—¿Cómo se hace frente a los reductos terroristas que siguen cometiendo atentados?**

—La Coalición dispone de unos sistemas de adquisición de objetivos extremadamente eficaces. La inteligencia elaborada se pasa a las Fuerzas Armadas iraquíes para que destruyan esas células terroristas del *Daesh*, todo ello con un fuerte apoyo en asesoramiento operativo por parte de la Coalición. Como dije antes, la misión OTAN está más orientada al asesoramiento y adiestramiento de la estructura orgáni-

ca, pero esto también contribuye a que las unidades dispongan de una mejor preparación para el combate

**—Las tropas de combate de EEUU dejarán Irak a final de año ¿Podría ocurrir que los insurgentes traten de recuperar el poder, como ha sucedido en Afganistán?**

—No lo creo. Las Fuerzas Armadas y cuerpos de seguridad iraquíes no tienen nada que ver con los afganos; los iraquíes son mucho más fiables y preparados. Además, desde el punto de vista político, Irak es un gran país y hay conciencia de nación. En el caso de Afganistán —y lo digo por experiencia— son un conjunto de tribus de diferentes etnias, sin conciencia de nación; en definitiva, un no-país en un estado fallido.

**—¿Piensa entonces que el Ejército iraquí está en condiciones de mantener la seguridad?**

—Es justo reconocer que es algo que ya han demostrado con hechos, cuando tras la proclamación del *Daesh* en 2014, y después de que varias provincias iraquíes cayeran bajo su control, el Ejército iraquí impidió la caída de Bagdad y, posteriormente, recuperó las principales ciudades bajo dominio del *Daesh*, como Faluya o Mosul.

Como le comentaba antes, el Ejército iraquí no es el Ejército afgano, incapaz de impedir la toma de la capital, Kabul, por parte de los talibán. La principal diferencia radica en un aspecto moral, que en el ámbito castrense denominamos «voluntad de vencer», que no es otra cosa que el firme propósito del mando y de las tropas de imponerse al adversario en cualquier situación por desfavorable que esta sea, que implica fe en el triunfo y una actividad insuperable en la ejecución, así como una acendrada identificación con los ideales patrios. Es esa voluntad de vencer la que hace del Ejército iraquí lo que ha sido en décadas anteriores en esta región del mundo, la que hizo que defendieran Bagdad de la amenaza del *Daesh*, y la que les ha permitido recuperar las principales ciudades, porque por muy bien equipado y adiestrado que pueda estar un Ejército, si no existe esa voluntad de vencer, nunca se alcanzará la victoria.

Víctor Hernández